

supieron que los españoles habían dominado la ciudad de Tenochtitlán, cabeza de ciudades en la triple Alianza, los sacerdotes convocaron al pueblo para que, antes de dispersarse, bailaran por última vez. La lección es uno de los capítulos más fascinantes de esta historia y algún día, cuando muchos de los tesoros de este arte popular se hayan hundidos en las cenizas del tiempo, al contemplar la belleza trunca de una máscara que fue presa de las teogonías o un espejo de obsidiana en que se miraron los rostros de la alegría inmóvil, el filósofo podrá comprender lo que ha sido la vida en esta tierra que ha recorrido todo un itinerario espiritual desde el "mitote" hasta el danzón.

## Población de la Nueva España

Por ALEJANDRO DE HUMBOLDT

*De la fundamental obra para el conocimiento de nuestras realidades, y de la cual como de una fuente se derivaron los estudios respectivos de Alamán, Mora y otros en el pasado siglo, seleccionamos los párrafos que siguen, y en los que su autor el Barón ALEJANDRO DE HUMBOLDT, analiza los diferentes problemas de nuestra población.*

LAS leyes españolas prohíben la entrada en sus posesiones americanas a todo europeo que no ha nacido en la península. En México y el Perú se han hecho sinónimos los nombres de europeos y españoles; y de ahí es que los habitantes de las provincias lejanas no conciben fácilmente, que haya europeos que no hablen su lengua; consideran esta ignorancia como una prueba de baja extracción, porque en cuanto les rodea, solo la última clase del pueblo deja de saber el español. Más instruidos en la historia del Siglo XVI que en la de nuestro tiempo, se imaginan que la España continúa ejerciendo una declarada preponderancia sobre lo demás de Europa; y la península es para ellos el centro de la civilización europea. No sucede lo mismo con los americanos que habitan la capital. Los que han leído las obras de la literatura francesa o inglesa, caen fácilmente en el defecto contrario; pues tienen de su metrópoli una idea aun menos ventajosa, que la que en Francia se tenía, cuando eran menos comunes las comunicaciones entre España y el resto de la Europa. Prefieren los extranjeros de los otros países a los españoles; y llegan a persuadirse de que el cultivo del entendimiento hace progresos más rápidos en las colonias que en la península.

Son ciertamente muy notables estos progresos en México, la Habana, Lima, Quito, Popayán y Caracas. De todas estas grandes ciudades, la

Habana se semeja más a las de Europa en cuanto a sus usos, lujo refinado, y tono del trato social. En la Habana se conoce mejor la situación de los negocios políticos y su infujo en el comercio. Con todo, a pesar de los ciencias con el más grande celo, prosperan estas con lentitud; porque el cultivo y precio de los frutos coloniales llaman en aquel país toda la atención de sus habitantes. El estudio de las matemáticas, química, mineralogía, y botánica está más extendido en México, Santa Fe y Lima. En todas partes se observa hoy un grande impulso hacia la ilustración, y una juventud dotada de singular facilidad para penetrarse de los principios de las ciencias. Hay quien pretende que esta facilidad se nota más en los habitantes de Quito y Lima, que en México y Santa Fe; aquellos parecen dotados de un ingenio más fácil y ligero, de una imaginación mas viva, al paso que los mexicanos y los naturales de Santa Fe tienen la opinión de ser más perseverantes en los estudios a que una vez llegan a dedicarse.

Ninguna ciudad del nuevo continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré solo la escuela de minas, dirigida por el sabio Elhuyar, y de la cual hablaré cuando trate del beneficio de los metales, el jardín botánico y la academia de pintura y escultura, conocida con el nombre de Academia de las nobles artes de México. Esta academia debe su existencia al patriotismo de varios particulares mexicanos y a la protección del ministro Gálvez. El gobierno le ha cedido una casa espaciosa, en la cual se halla una colección de yesos más bella y completa que ninguna de las de Alemania. Se admira uno al ver que el Apolo de Belveder, el grupo de Laocoon y otras estatuas aun más colosales, han pasado por caminos de montaña que por lo menos son tan estrechos como los de San Gotardo; y se sorprende al encontrar estas grandes obras de la antigüedad reunidas bajo la zona tórrida, y en un llano o mesa que está a mayor altura que el convento del gran San Bernardo. La colección de yesos puesta en México ha costado al rey cerca de 40,000 pesos. En el edificio de la Academia, o más bien en uno de sus patios, deberían reunirse los restos de la escultura mexicana, y algunas estatuas colosales que hay de basalto y de pórfido, cargadas de jeroglíficos aztecas, y que presentan ciertas analogías con el estilo egipcio e hindú. Sería una cosa muy curiosa colocar estos monumentos de los primeros progresos intelectuales de nuestra especie, estas obras de un pueblo semibárbaro habitante de los Andes mexicanos, al lado de las bellas formas nacidas bajo el cielo de Grecia y de la Italia.

Las rentas de la academia de las bellas artes de México son de 24,500 pesos, de los que el gobierno da 12,000, el cuerpo de mineros mexicanos cerca de 5,000 y el consulado más de 3,000. No se puede negar el influjo que ha tenido este establecimiento en formar el gusto de la nación, haciéndose esto visible más principalmente en la regularidad de los edificios y en la perfección con que se cortan y labran las piedras.

en los ornatos de los chapiteles y en los relieves de estuco. Son muchos los buenos edificios que ya en el día hay en México, y aun en las ciudades de provincia, como Guanajuato y Querétaro. Son monumentos que a veces cuestan 300,000 pesos, y que podrían figurar muy bien en las mejores calles de París, Berlín y Petersburgo. El señor Tolsa, escultor de México, ha llegado a fundir allí mismo una estatua ecuestre de Carlos IV; y es obra que, exceptuando la de Marco Aurelio de Roma, excede en primor y pureza de estilo a cuanto nos ha quedado de este género en Europa. La enseñanza que se da en la academia es gratuita, y no se limita al dibujo del paisaje y figura; habiéndose tenido la buena idea de emplear otros medios a fin de vivificar la industria nacional, la academia trabaja con fruto en propagar entre los artistas el gusto de la elegancia y belleza de las formas. Todas las noches se reúnen en grandes salas muy bien iluminadas con lámparas de Argand, centenares de jóvenes, de los cuales unos dibujan al yeso o al natural, mientras otros copian diseños de muebles, candelabros u otros adornos de bronce. En esta reunión (cosa bien notable en un país en que tan inveteradas son las preocupaciones de la nobleza contra las castas) se hallan confundidas las clases, los colores y razas; allí se ve el indio o mestizo al lado del blanco, el hijo del pobre artesano entrando en concurrencia con los de los principales señores del país. Consuela ciertamente el observar, que bajo todas las zonas el cultivo de las ciencias y artes establece una cierta igualdad entre los hombres, les hace olvidar, a lo menos por algún tiempo, esas miserables pasiones que tantas trabas ponen a la felicidad social.

Desde fines del reinado de Carlos III, y durante el de Carlos IV, el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos no sólo en México, sino también en todas las colonias españolas. Ningún gobierno europeo ha sacrificado sumas más considerables que el español, para fomentar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, a saber: las del Perú, Nueva-Granada y de Nueva España, dirigidas por los señores Ruiz y Pavón, don Josef Celestino Mutis y los señores Sesé y Moziño, han costado al Estado al pie de 400,000 pesos. Además, se han establecido jardines botánicos en Manila y en las islas Canarias. La Comisión destinada a levantar los planos del canal de los Guines, tuvo encargo también de examinar las producciones vegetales de la isla de Cuba. Todas estas investigaciones, hechas por espacio de veinte años, en las regiones más fértiles del nuevo continente, no sólo han enriquecido el imperio de la ciencia con más de cuatro mil especies nuevas de plantas, sino que también han contribuido mucho para propagar el gusto de la historia natural entre los habitantes del país. La ciudad de México tiene un jardín botánico muy apreciable en el recinto del palacio del virrey, y allí el profesor Cervantes tiene todos los años sus cursos, que son muy concurridos. Este sabio posee, además de sus herbarios, una rica colección de minerales mexicanos. El señor Moziño, que acabamos de nombrar como uno de los colabo-

radores del señor Sesé, y que llevó sus penosas excursiones desde el reino de Guatemala hasta la costa N. O. o la isla de Voncouver y Quadra; el señor Echeverría, pintor de plantas y animales, cuyas obras pueden competir con lo más perfecto que en este género ha producido la Europa, son ambos nacidos en la Nueva-España, y ambos ocupaban un lugar muy distinguido entre los sabios y los artistas antes de haber dejado su patria.

Los principios de la nueva química, que en las colonias españolas se designa con el nombre algo equívoco de Nueva Filosofía, están más extendidos en México que en muchas partes de la península. Un viajero europeo se sorprendería de encontrar en lo interior del país, hacia los confines de la California, jóvenes mexicanos, que raciocinan sobre la descomposición del agua en la operación de la amalgamación al aire libre. La escuela de minas tiene un laboratorio químico, una colección geológica clasificada según el sistema de Werner y un gabinete de física, en el cual no sólo se hallan preciosos instrumentos de Ramsden, Adams, de Lenoir, y Luis Berthoud, sino también modelos ejecutados en la misma capital con la mayor exactitud, y de las mejores maderas del país. En México se ha impreso la mejor obra mineralógica que posee la literatura española, el manual de orictognosia, dispuesto por el señor Del Río, según los principios de la escuela de Freiberg, donde estudió el autor. En México se ha publicado la primera traducción española de los elementos de química de Lavoisier. Cito estos hechos separados, porque ellos dan una idea del ardor con que se ha abrazado el estudio de las ciencias exactas en la capital de la Nueva España, al cual se dedican con mucho mayor empeño que al de las lenguas y literatura antiguas.

La enseñanza de las matemáticas está más abandonada en la Universidad de México que en la escuela de minas; los discípulos de este último establecimiento van más adelante en el análisis; y les instruyen en el cálculo integral y diferencial. Cuando restablecida la paz, y libres las comunicaciones con Europa, lleguen a ser más comunes los instrumentos astronómicos (los cronómetros, los sextantes y círculos repetidores de Borda), se hallarán, aun en las partes más remotas del reino, jóvenes capaces de hacer observaciones y de calcularlas por los métodos más modernos. Yo he indicado más arriba en el análisis del Atlas, que el Gobierno podría sacar de esta singular aptitud un gran partido para hacer levantar el mapa del país. Además, el gusto por la astronomía es muy antiguo en México. Tres sujetos distinguidos, Velázquez, Gama y Alzate, ilustraron su patria a fines del último siglo. Todos tres hicieron un sinnúmero de observaciones astronómicas especialmente de los eclipses de los satélites de Júpiter. Alzate, el menos sabio de ellos, era corresponsal de la academia de ciencias de París: observador poco exacto, y de una actividad a veces impetuosa, se dedicaba a demasiados objetos a un mismo tiempo.

En la introducción geográfica que precede esta obra hemos examinado el mérito de sus tareas astronómicas, y no puede negársele el muy verdadero de haber excitado a sus compatriotas al es-

tudio de las ciencias físicas. La Gaceta de literatura que publicó por largo tiempo en México, contribuyó muy particularmente a dar fomento e impulso a la juventud mexicana.

El geómetra más señalado que ha tenido la Nueva España después de la época de Sigüenza, ha sido don Joaquín Velázquez Cárdenas y León. Todas las tareas astronómicas y geodésicas de este sabio infatigable llevan el sello de la mayor exactitud. Nacido el 21 de julio de 1732 en el interior del país en la hacienda de Santiago Acebédola, cerca del pueblo indio de Tizicapan, puede decirse que no tuvo otro maestro más que a sí mismo. Siendo de edad de cuatro años, pegó las viruelas a su padre, el cual murió de ellas. Un tío, cura de Jaltocan, se encargó de su educación y le hizo instruir por un indio llamado Manuel Asensio, hombre de mucho talento natural, y muy versado en la historia y mitología mejicana. Velázquez aprendió en Jaltocan varias lenguas indias, y el uso de la escritura geroglífica de los aztecas. Es de sentir que no haya publicado nada sobre este interesante ramo de antigüedades. Puesto en el colegio tridentino de México, casi no halló en él profesores, ni libros, ni instrumentos. Con los pequeños auxilios que se pudo proporcionar por allí, se fortificó en las matemáticas y en las lenguas antiguas. Por una feliz casualidad cayeron en sus manos las obras de Newton y Bacon; aquéllas le inspiraron el gusto de la astronomía, y éstas le dieron el conocimiento de los verdaderos métodos filosóficos. Sabiendo, como era, pobre, y no encontrando, ni aun en México, instrumentos ningunos, se dedicó con su amigo Guadalajara, hoy maestro de matemáticas en la Academia de Pintura, a hacer anteojos y cuadrantes. Al mismo tiempo hacía de abogado, ocupación que en México, como en todas partes, es más lucrativa que la de observar los astros; y empleó las utilidades que le daba su trabajo en comprar instrumentos en Inglaterra. Nombrado catedrático en la Universidad, acompañó al visitador don Josef de Gálvez en su visita de la Sonora; y habiendo sido enviado en comisión a la California, se aprovechó del hermoso cielo de aquella península, para hacer un sinnúmero de observaciones astronómicas. Fue el primero que observó allí el enorme error de longitud, con que todos los mapas anteriores habían marcado aquella parte del nuevo continente muchos más grados al O. de los a que realmente está. Cuando el abate Chappe, más célebre por su valor y declarado amor a las ciencias que por la exactitud de sus operaciones, llegó a California, ya encontró allí al astrónomo mexicano, el cual se había hecho construir, de tablas de mimosa, un observatorio en Santa Ana. Ya había determinado la posición de este pueblo indio; y así anunció al abate Chappe que el eclipse de luna de 18 de junio de 1769 sería visible en California. El geómetra francés dudó de esta aserción hasta que se verificó el eclipse. Por sí solo Velázquez hizo una muy buena observación del paso de Venus sobre el disco del sol, el día 3 de junio de 1769; y al día siguiente comunicó el resultado al abate, y a dos astrónomos españoles, don Vicente Doz y don Salvador de Medina. El viajero francés quedó sorprendido de la armonía que había entre la observación de Velázquez

y la suya. Sin duda extrañó el encontrar en California un mexicano, que sin pertenecer a ninguna academia, ni haber salido jamás de Nueva España, hacía tanto como los académicos. En 1773 hizo Velázquez el gran trabajo geodésico, del cual hemos dado algunos resultados en nuestro análisis del atlas mexicano, y aun volveremos a hablar cuando tratemos de la galería de desagüe de los lagos del Valle de México. El servicio que este hombre infatigable hizo a su patria, fue el establecimiento del tribunal y escuela de minas, cuyos proyectos presentó a la Corte. Acabó su laboriosa carrera el día 6 de marzo de 1786, siendo el primer director general del tribunal de minería, con los honores de alcalde de corte.

Habiendo citado las tareas de Alzate y Velázquez, será una injusticia no hacer mención de Gama, que fue el amigo y colaborador del último de aquéllos. Pobre, y precisado a mantener su numerosa familia a costa de un trabajo penoso y mecánico, desconocido y casi olvidado en vida por sus conciudadanos que le llenaron de elogios después de muerto, llegó a ser por sí mismo un astrónomo hábil e instruido. Publicó muchas memorias sobre algunos eclipses de Luna, sobre los satélites de Júpiter, sobre el almanaque y la cronología de los antiguos mexicanos, y sobre el clima de la Nueva-España; en todas las cuales se ve una grande precisión de ideas y exactitud en las observaciones. Permítaseme el haberme detenido en tantas particularidades acerca del mérito literario de estos tres sabios mexicanos, para probar con su ejemplo, que esa ignorancia que el orgullo europeo se complace en echar en cara a los criollos, no es efecto del clima o falta de energía moral; sino, que en la parte donde todavía se advierte esa ignorancia, debe atribuirse al aislamiento y falta de buenas instituciones sociales en que tienen a las colonias.

Si en el estado actual de cosas, la casta de los blancos es en la que se observan casi exclusivamente los progresos del entendimiento, es también casi sola ella la que posee grandes riquezas; las cuales por desgracia están repartidas aun con mayor desigualdad en México que en la capitanía general de Caracas, la Habana y el Perú. En Caracas los más ricos cabezas de familia tienen cosa de diez mil duros de renta en la isla de Cuba se encuentra quien tiene más de 30 a 35,000 duros. En estas dos industriosas colonias, la agricultura ha consolidado riquezas más considerables que todo el beneficio de las minas ha acumulado en el Perú. En Lima hay pocos que junten arriba de 4,000 duros de renta. No reconocen el día ninguna familia peruana que goce una renta fija y seguro de 6,500 duros. Por el contrario, en Nueva España hay sujetos que sin poseer minas ningunas, juntan una renta anual de 200,000 pesos fuertes. La familia, por ejemplo, del conde de Valenciana, posee fincas en la loma de la Cordillera por valor de más de 5 millones de duros, sin contar la mina de Valenciana cerca de Guanajuato, la cual un año con otro deja un beneficio de 75,000 duros. Est familia, cuyo jefe actual, el conde de Valenciana, se distingue por

su generosidad y noble deseo de instruirse, está dividida en tres ramas, que gozan en común, aún en los años en que no es muy ventajoso el beneficio de la mina, más de 140,000 pesos fuertes de renta. El conde de Regla, cuyo hijo menor, el marqués de San Cristóbal se ha distinguido en París por sus conocimientos en física y fisiología, hizo construir en la Habana a sus expensas dos navíos de línea de las mayores dimensiones, de caoba y de cederella; y se los regaló a su soberano. La riqueza de esta casa se debe a la vena de la Vizcaína, cerca de Pachuca. La familia de Fagoaga, conocido por su beneficencia, luces, y celo del bien público, presenta el ejemplo de la mayor riqueza que una mina haya dado en tiempo alguno a sus dueños. Una sola vena que posee la familia del marqués de Fagoaga en el distrito de Sombrerete, ha dejado en 5 o 6 meses, deducidos todos gastos, un beneficio neto de cuatro millones de duros.

Según estos datos, se deberían suponer en las familias mexicanas capitales infinitamente mayores aun que los que se ven allí. El difunto conde de la Valenciana, primero de este título, sacó algunas veces de sola su mina en un año, hasta 1,200,000 pesos fuertes de producto líquido; y en los últimos 25 años de su viaje jamás bajó esta renta anual de 4 a 600,000 duros. Sin embargo, este hombre extraordinario, que había llegado a América sin fortuna ninguna, y que siempre vivió con grande moderación, no dejó a su muerte fuera de su mina que es la más rica del mundo, sino unos dos millones de pesos fuertes entre fincas y capitales. Este hecho que es muy verdadero, no tiene nada de extraño para los que han examinado la conducta interior de las grandes casas mexicanas. El dinero ganado rápidamente se gasta con la misma facilidad. El beneficio de las minas viene a ser un juego, en el cual se ceban con una pasión desenfrenada. Los ricos propietarios de minas, dan a manos llenas el dinero a diversos charlatanes, que los meten en nuevas empresas, en provincias las más apartadas: y en un país donde los trabajos se hacen tan en grande, que a veces el pozo de una mina cuesta 400,000 pesos duros, la equivocada empresa de un proyecto arriesgado, puede absorber en pocos años las ganancias del beneficio de las venas más ricas. Añádase a esto, que por el desorden interior que reina en la mayor parte de las grandes casas de la vieja y Nueva España, suele encontrarse empeñado un cabeza de familia, aunque tenga una renta de medio millón de pesetas, y aunque a la vista no tenga otro lujo sino el de muchos tiros de mulas.

No hay duda que las minas han sido el origen de los grandes caudales de México. Muchos mineros han empleado felicísimamente sus riquezas, comprando tierras, y dedicándose con el mayor esmero a la agricultura; pero hay también muchas familias muy poderosas que nunca tuvieron minas muy lucrativas que beneficiar. Entre estas familias se encuentran los ricos descendientes de Cortés, o sea del marqués del Valle. El duque de Monte León, señor napolitano, que hoy posee el mayorazgo de Cortés, tiene excelentes

posesiones en la provincia de Oaxaca, cerca de Toluca y en Cuernavaca. El producto neto de sus rentas no es en el día sino de 110,000 duros, habiendo quitado el rey al duque las alcabalas y los derechos del tabaco; pero los gastos ordinarios de la administración pasan de 25,000 duros, habiéndose enriquecido notablemente muchos administradores del marquesado. Si los descendientes del gran conquistador se resolvieran a vivir en México, muy en breve subiría su renta a más de 300,000 duros.

Para dar una completa idea de las inmensas riquezas que hay en las manos de algunos particulares de la Nueva España, y que pudieran competir con las que presentan la Gran Bretaña y las posesiones europeas en el Indostán, añadiré algunas noticias exactas, así sobre las rentas del clero mexicano, como sobre los sacrificios pecunianos que hace anualmente el cuerpo de minería para perfeccionar el beneficio de las minas metálicas. Este cuerpo, formado por la reunión de los propietarios de minas, y representado por diputados que residen en el tribunal de minería, ha adelantado en tres años, desde 1784 hasta 1787, la suma de 800,000 duros a varios individuos que carecían de los fondos necesarios para emprender grandes obras. En el país se cree que de este dinero no se ha hecho un buen uso, dándolo para habilitar; pero el haberlo entregado prueba la generosidad y opulencia de los que son capaces de hacer liberalidades de este tamaño. Cualquiera lector europeo se sorprenderá todavía más, si le refiero el hecho extraordinario de haber prestado pocos años ha la respetable familia de los Fagoaga, sin interés ninguno, una suma de más de 700,000 pesos duros a un amigo a quien creyó asegurar de este modo una fortuna sólida; y esta suma enorme se perdió irrevocablemente en la empresa de una nueva mina que salió mal. Las obras de arquitectura que se hacen en la capital para hermosearla son tan dispendiosas, que a pesar del bajo precio de los jornales, el soberbio edificio que el tribunal de minería hace construir para la escuela de minas, costará a lo menos seiscientos mil pesos, de los cuales se han aprontado casi los dos tercios desde que se principió a echar los cimientos. Para activar la construcción, y principalmente con el fin de que tuviesen desde luego los alumnos un laboratorio, para hacer experiencias metálicas sobre lo que allí llaman el beneficio del patio, el cuerpo de los mineros mexicanos había asignado 10,000 duros por mes en solo el año de 1803. Tal es la facilidad con que pueden llevarse a efecto proyectos vastos en un país, en que las riquezas pertenecen a un corto número de individuos.

Aun es más notable esta desigualdad de fortuna en el clero, parte de la cual gime en la última miseria, al paso que algunos individuos de él tienen rentas superiores a las de muchos soberanos de Alemania.

El clero mexicano es menos numeroso de lo que se cree en Europa, componiéndose solo de 10,000 personas, de las cuales casi la mitad son frailes. Comprendiendo en esta cuenta a los frailes legos, donados y criados de los conventos,

esto es, todos los que no están destinados a los órdenes sagrados, se puede calcular el clero en 13 o 14 mil individuos. La renta anual de ocho obispos mexicanos asciende a la suma total de 539,000 duros, y son a saber:

Rentas del arzobispo de México..	130,000
El obispo de la Puebla.....	110,000
Valladolid. . . . .	100,000
Guadalajara. . . . .	90,000
Durango. . . . .	35,000
Monterrey. . . . .	30,000
Yucatán. . . . .	20,000
Oaxaca. . . . .	18,000
Sonora. . . . .	6,000

El obispo de la Sonora es el menos rico de todos, no percibe diezmos, sino que es pagado directamente de las cajas reales como el de Panamá: sus rentas son solo la vigésima parte de las del obispo de Valladolid de Michoacán; y lo que verdaderamente desconsuela en la diócesis de un arzobispo cuya renta anual asciende a 130,000 pesos, es que hay curas de pueblos indios que apenas tienen de 100 a 120 duros al año. El obispo y los canónigos de Valladolid han enviado en diferentes ocasiones al rey, en calidad de dones gratuitos, sobre todo durante la última guerra contra la Francia, una suma de 162,000 pesos. Los bienes raíces del clero mexicano, no llegan a 2 y medio o 3 millones de duros; pero este mismo clero posee riquezas inmensas, en capitales hipotecados sobre las propiedades de los particulares. El total de estos capitales (capitales de capellanías y obras pías, fondos dotales de comunidades religiosas) de que luego hablaremos más por menor, asciende a la suma de 44 millones y medio de pesos fuertes: desde el principio de la conquista temió Cortés la grande opulencia del clero en un país, donde es difícil mantener la disciplina eclesiástica. En una carta al emperador Carlos V dice muy francamente, "que suplica a S. M. envíe a indios religiosos, y no canónigos, porque éstos ostentan un lujo desenfrenado, dejan grandes riquezas a sus hijos naturales, y dan escándalo a los indios recién convertidos". Este consejo, dictado por la franqueza de un militar viejo, no fue adoptado en Madrid. Este pasaje curioso, lo hemos copiado de una obra que publicó hace algunos años un cardenal: y no queremos acusar al conquistador de la Nueva España de predilección por los frailes, o encono contra los canónigos.

## Memoria Reservada del Conde de Aranda a Carlos III

P o r L U C A S A L A M A N

*Del libro de don LUCAS ALAMAN "Disertaciones Sobre la Historia de la República Mexicana", ofrecemos las siguientes líneas, en las que el prominente historiador y político discutido, comenta la famosa Memoria Reservada del Conde de Aran-*

*da al soberano Carlos III, señalando la extraordinaria visión del Ministro Plenipotenciario español en materia de política americana, cuando nadie podía ver claro en el destino de las Colonias todas del Mundo Nuevo.*

POR este mismo tratado (de Versalles del 3 de septiembre de 1783) la Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos de América, a los que Francia y España habían auxiliado con todas sus fuerzas para conseguirla: error político gravísimo que trajo a una y otra potencia las más funestas consecuencias. En cuanto a la última, el Conde de Aranda, Plenipotenciario que firmó por el Gobierno de Madrid este Tratado, penetrando en el porvenir con un acierto digno de un político tan profundo como él era, en una memoria reservada que dirigió a Carlos III, que ha venido a tener justa celebridad, porque los resultados la han hecho considerar como una profecía, le decía: "Acabo de celebrar y firmar, en virtud de las órdenes y poderes que me ha dado vuestra majestad, un tratado de paz con Inglaterra, en que ha quedado reconocida la independencia de las colonias inglesas, lo que es para mí motivo de pesar y de temor". Explica en seguida los errores cometidos por el Gobierno francés en favorecer a las colonias sublevadas contra su metrópoli, y los motivos que había para temer que las posesiones españolas de América siguiesen su ejemplo. "Esta República Federal, dice, ha nacido pigmea, pero día vendrá en que llegará a ser gigante y aún coloso formidable en aquellas regiones. Olvidará en breve los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y no pensará más que en engrandecerse. Entonces su primer paso será apoderarse de Las Floridas para dominar en el Golfo de México, y cuando nos haya hecho así difícil el comercio de la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio, que no nos será posible defender contra una potencia formidable, establecida en el mismo continente y contigua al él. Estos temores, señor, son muy fundados y deben realizarse dentro de algunos años, si no hay antes en nuestra América otros trastornos más funestos todavía". Para evitar los males que con tanta claridad preveía aquel grande hombre de estado, propuso prevenirlos, estableciendo desde luego en el continente americano tres grandes monarquías: en Méjico, Costafirme y el Perú, con tres infantes de España por reyes, tomando el monarca español el título de emperador, y ligando entre sí estos estados independientes por relaciones tales que se ayudasen y sostuviesen mutuamente, sacando la España mayores ventajas que las que hasta entonces había percibido de sus posesiones ultramarinas. Este proyecto no se tomó en consideración y los resultados han venido a hacer palpable cuan ventajoso hubiera sido para todos, y muy especialmente para los pueblos de América, que hubieran obtenido por este medio su independencia sin trastornos y la hubieran disfrutado sin anarquía.